

El enigma de lo urbano disperso: cambio de paso

MARTÍN RAMOS, Ángel

RESUMEN

La configuración de la metrópolis contemporánea de forma desparramada es una de las claves de nuestro tiempo y para reconocerla ya no sirven los instrumentos clásicos de la urbanística, tal como diversos especialistas han expresado reiteradamente.

Siguiendo la pauta marcada desde distintas posiciones por tres autores destacados cabe advertir un cambio de paso en las perspectivas abiertas ante el reto del porvenir de la forma urbana de nuestro tiempo, que pueden orientar las cualidades de las atenciones pendientes para hacer ésta más eficaz, menos problemática y tan modernizada como sea necesario.

Palabras clave: Acción urbanística, metrópolis contemporánea.

The enigma of the dispersed urban: change of pace

ABSTRACT

The configuration of the contemporary sprawling metropolis is one of the key issues of our time, and the classical instruments of urban planning are no longer sufficient to recognise it, as has been repeatedly expressed by various specialists.

Following the guidelines set out from different positions by three prominent authors, it is possible to see a change of step in the perspectives open to the challenge of the future of the urban form of our time, which can guide the qualities of the pending attention in order to make it more efficient, less problematic and as modernised as necessary.

Keywords: Urban action, contemporary metropolis.

El enigma de lo urbano disperso: cambio de paso

Cuando André Corboz hace unos años dejaba escrito y argumentado que los términos ‘ciudad’ y ‘aglomeración’ son ya inutilizables para referirse al medio urbano del presente, caracterizado por la urbanización extensiva, proponía, por analogía con el hipertexto del escenario contemporáneo, el término de “hyperville” (o hiperciudad) para denominar tal realidad. Lo hacía al reconocer que ese fenómeno urbano ha nacido sobre lógicas parciales y concurrentes, densificado siguiendo criterios económicos, técnicos y fiscales, que ya no presenta una estructura jerarquizada y al que se puede acceder por donde se quiera, o recorrer en cualquier sentido, y sus manifestaciones ya no son perceptibles como un conjunto.¹ Además, ese término por él propuesto ni conlleva juicio de valor alguno, ni presupone grado de densidad y no se opone a los “centros históricos” incluidos en su propia definición (Ibídem). De cualquier modo, a la hora de la verdad —añade el Autor— esa hiperciudad es percibida desfavorablemente por la ciudadanía, criticada e, incluso, rechazada, apoyándose para ello en la falta de armonía. Y ahí CORBOZ (2009: 55 y ss.) argumenta que tal concepto —la armonía— percibido a la vieja usanza, no era referencia válida ya que la naturaleza de tal realidad urbana se basa en su condición de “sistema dinámico, fundado sobre el contraste, la tensión, la discontinuidad, el ensamblaje o el happening, y no tiene, por lo tanto, nada en común con ningún sistema estético precedente”. De donde derivaba su afirmación de que, ante las incertezas del presente,

“... hay que admitir de buen grado que la mayor parte de los instrumentos intelectuales y perceptivos que el periodo clásico nos había legado son inutilizables.” (CORBOZ, 2009: 57)²

Nos encontramos emplazados en las últimas décadas ante semejante panorama en la configuración de las metrópolis de nuestro tiempo, como testigos sumidos en la perplejidad de una situación difícil de reconocer y, aún más, de dominar, en la que se van dando pasos con notables esfuerzos, en ejercicios y tratados dedicados a descifrar ese fenómeno, quizá como nunca se habían

¹ Entre otros, en CORBOZ, A., 2009.

² En todo el artículo, la versión ofrecida en las citas textuales cuyo original no está en castellano es del propio autor del artículo.

prodigado para las metrópolis en estados precedentes. Pero es que tampoco nunca antes se habían producido metrópolis como las de ahora, de tal grado de complejidad, ni se disponía de las posibilidades para el avance en el conocimiento y la difusión del saber que se cuentan en la actualidad. Y, además, con la cualidad añadida de que, aun siendo general el gran aumento en extensión urbana ocupada, se dan notables diferencias entre las metrópolis de las distintas geografías del planeta,³ lo que provoca una pluralidad de casos que motiva el incremento de la producción teórica consiguiente, ya que el enigma se reitera aquí y allá y también la curiosidad por dar con la explicación de cada caso.

En lo que concierne al impacto físico provocado por las metrópolis contemporáneas, la común caracterización de los procesos que les afectan es que están dominados por el crecimiento de su entidad de forma desparramada por el territorio, sin solución de continuidad ni obedecer a órdenes funcionales o ventajas colectivas previamente convenidos. Y, por el contrario, poniendo de manifiesto inconvenientes y despilfarros de energía y medios de gran magnitud.

Aún en la particularidad del contexto europeo en que nos situamos —un territorio sembrado de realidades urbanas nucleadas heredadas del pasado—, el estudio y atención reclamados por las nuevas formas en que se viene manifestando la creación artificial de los fenómenos urbanos en las últimas décadas ha dado lugar a una variedad grande de resultados en las investigaciones dedicadas a comprender su razón de ser, su contenido propio y la morfología de sus diferentes expresiones. Los enfoques desde los que se miraba a tales realidades llamaron la atención de disciplinas diversas, tal era el atractivo de su contenido, hasta el punto de suscitar no pocas incógnitas entre los propios analistas ante lo que nos pudiera deparar el porvenir. Desde la sociología de las comunidades urbanas, la geografía humana, la antropología o la economía de los territorios industrializados, y también desde la urbanística, se inundó a los medios interesados con aproximaciones de alto interés al desentrañar de una u otra forma facetas de la composición de lo que simultáneamente estaba llegando a acompañar a las ciudades ya establecidas con unos modales nuevos y extensiones tan grandes, en ocasiones, que llegaban a sembrar la inquietud acerca incluso de la pervivencia de la cultura urbana tal como hasta estos tiempos se conocía. Se trataba de una realidad cambiante, sí, mudaba en sus detalles, pero de un modo que aparentaba romper moldes, desde distintos puntos de vista.

Pues bien, tal expectación ha dado sus frutos siquiera para llegar a conocer los orígenes, distintas manifestaciones de su naturaleza, y los efectos sociales, culturales, económicos y urbanos derivados, en una rica demostración de la alta complejidad que reúne el desarrollo urbano de nuestro tiempo.

³ Véase SOLÁ-MORALES, M., 1996.

Realmente, desde los inicios de la industrialización, cuando esa innovación eligió las ciudades mayores para su despliegue, se fueron advirtiendo —en aquellas masas compactas de edificios aglomerados— efectos que se diferenciaban de los modos previos de crecimiento urbano, al responder a las cuantiosas necesidades que provocaban los nuevos modos de producción (de espacios ligados a la fabricación, pero también de vivienda para las masas de trabajadores atraídos a las grandes ciudades y otros usos derivados). No sin sorpresa de los ciudadanos de entonces, seguramente, surgieron suburbios de uno u otro tipo que incrementaban el espacio de la ciudad compacta, aunque adoptaran ellos en sí mismos también asentamientos asimilados a la compacidad, ligados a las infraestructuras urbanas (caminos, ferrocarriles, etc.). Pero esos saltos al exterior, sin orden previo convenido, sirvieron para hacerse a la idea de que, si el progreso de la ciudad lo requería, resultaba legítimo ocupar los espacios necesarios, o el campo anexo al cuerpo de la ciudad para ello. Movidos por las carencias de la ciudad compacta en aquella situación socio-económica del momento, se provocaban, por ejemplo, parcelaciones de espacios residuales para el ocio particular o huertos de las casas próximas sobre suelos abandonados o sobrantes, sin dueño aparente, de manera que, repetidos aquí y allá fueron añadiendo a la forma de la ciudad y de sus bordes una indefinición particular al resultar que no se concretaba solamente en edificios el impacto humano, sino que eran sobre todo entonces trazos y diferencias en la forma del suelo y de su aprovechamiento, segmentados en unidades de pequeña dimensión, lo que venía a determinar algunos intersticios entre usos y la transición entre la ciudad compacta y el campo abierto, o los bosques próximos.⁴ Aquellas formas un tanto borrosas, o menos contundentes, de los bordes de la ciudad industrial caracterizaron unas décadas del siglo XX, si bien acabarían incorporadas al cuerpo de la ciudad compacta con huellas de su particular origen. Derivaciones de ello resultarían en nuestras latitudes los diferentes tipos de la llamada “urbanización marginal” que se sumarían a los crecimientos urbanos de ensanches y polígonos de vivienda o industria preexistentes, aunque diferenciándose claramente de ellos.⁵

Pero a lo que ahora nos enfrentamos es a un tipo distinto de metrópolis que incorpora procesos novedosos con un impacto desmedido en su naturaleza. Incluso ha merecido que algunos autores destacados le hayan atribuido términos propios para conseguir denominarlo. Tales fueron los casos, por ejemplo, del citado de *l'hyperville* (CORBOZ, 1997), o los previos de la *città diffusa* (INDOVINA, 1990), *the generic city* (KOOLHAAS, 1994), *the patchwork metropolis* (NEUTELINGS, 1994), *la Métapolis* (ASCHER, 1995), *the Sprawl City* (POPE, 1996), y los posteriores *the Postmetropolis* (SOJA, 2000), *la ciutat de ciutats* (NEL-LO, 2001), o *l'explosió de la ciutat* (FONT ET AL., 2004). Junto a los estudios que dieron lugar a ellos se han prodigado otras indagaciones con frutos de interés, tanto en la urbanística como desde

⁴ Tal como demostraron para el caso británico, de alto interés como antecedente, David CROUCH y Colin WARD, 1988.

⁵ In extenso en BUSQUETS, J. (1976).

la sociología urbana, la economía de las grandes aglomeraciones, o la antropología cultural, por ejemplo, para el conocimiento del fenómeno en sí mismo y también para documentar los modos de poder dominarlo, evitando sus debilidades o inconvenientes. Sin embargo, esta última tarea no está exenta de dificultades por la complejidad de los distintos casos, aunque ello no impida que se vengán produciendo aproximaciones desde una u otra perspectiva.

El progreso en este campo de las respuestas a dar al estado actual de las metrópolis es la clave del enigma planteado por estos modos de crecimiento metropolitano desparramado. Y en ello se pretende centrar la atención aquí, particularmente en lo que tiene que ver con la conformación física del futuro de la metrópolis del contexto europeo meridional de nuestra posición de observadores. No es que sea ésta una preocupación de hoy, precisamente, ya que, aún predominando los ejercicios analíticos, viene ocupando a algunos autores desde un principio. De ahí derivaron orientaciones y acciones propicias, sin duda, pero al mantenerse en un nivel general respecto a la cuestión o componer ensayos puntuales resultaron poco eficaces ante el continuo progreso del fenómeno. Se abundaba, por ejemplo, en los posibles enfoques que pueden requerir los problemas detectados, desde la densificación, la reformulación o la dotación de centralidades, por ejemplo, que formulados así como remedio impreciso, o no producían efectos orientadores o se prestaban, incluso, a malinterpretaciones. Porque, mientras tanto, también se había demostrado que, siendo tales las diferencias que caracterizaban esa forma urbana respecto a las de la ciudad tradicional, resultaba inapropiado tratar su mejora aplicando los recursos propios de la ciudad interior, cuando sus naturalezas urbanas —físicas y sociales— eran tan diversas. Y tampoco se vio oportuno, ante carencias y defectos de ese tipo de crecimiento, recurrir a “los opuestos” como medio quasi-mecánico de solventar las dificultades (por ejemplo, ante la ausencia de plazas, dotar ahora de plazas a tales territorios; o frente a la falta de la armonía presente en la ciudad antigua, recuperar imágenes de la ciudad del pasado) como si la suma aleatoria de recursos sobre el caso garantizara un alivio idóneo para la situación.

No obstante, la maduración de los conceptos en el estudio de esas formas metropolitanas ha permitido reconocer que se vienen produciendo avances que superan los antecedentes, no tanto en los resultados conseguidos, pero sí al menos en la enunciación crítica de los modales a tener en cuenta para incidir con eficiencia en la gran dimensión de semejante contexto omnipresente. De ahí que tan sólo considerando algunas de las aportaciones de los últimos tiempos quepa advertir motivos para el optimismo ante una tarea exigente y, quizá, duradera, aunque verdaderamente relevante en el proceso de real modernización de las metrópolis que habitamos.

La metropolitanización en marcha de Indovina

Resultaría difícil tratar de aproximarse a tal campo de conocimiento si no es partiendo de la ingente aportación al mismo del profesor Francesco Indovina, cuyo magisterio ha enseñado tanto acerca de este tipo de metrópolis en formación: Desde su inicial definición de la entonces denominada “urbanización difusa”, hace más de tres décadas, hasta las posteriores precisiones con la “ciudad difusa”, la metropolitanización del territorio, el “archipiélago metropolitano” o la especialización territorialmente diversificada.⁶ A partir de sus preliminares aproximaciones, Indovina mostró la voluntad de su mirada dedicada a superar las limitaciones de ese modo de crecimiento extensivo, sin que le dolieran prendas para reconocer de partida que esos fenómenos de difusión no eran resultado de una aversión a la condición urbana sino solamente la expresión de la demanda de otro tipo de ciudad, que las tendencias económicas y sociales subyacentes a esa difusión urbana aumentan y se consolidan con el paso del tiempo, y que, frente a visiones simplificadoras o precipitadas, las grandes ciudades no han perdido su papel, sino todo lo contrario, lo refuerzan cada vez más a su modo (INDOVINA, 2007). Y que, sin olvidar los inconvenientes o contradicciones que acumulaban ese tipo de desarrollos, la demostración derivada de que ya no era necesaria la aglomeración para conseguir la condición urbana, es decir, que se podía alcanzar ésta en situaciones dispersas, iba acompañada de la percepción del papel activo de la integración en la estructura territorial que allí se producía entre actividades económicas, administrativas, sociales, de consumo, tiempo libre, ... tendiendo una complejidad de relaciones propia de “una reconquistada funcionalidad urbana... ... (que) genera apertura cultural, experiencias innovadoras, crecimiento económico y desarrollo social” (INDOVINA, 2005, ahora en NEL-LO, 2012: 158-159).

Ahí, en la profundización de ese proceso de estudio, se llegó a la asunción de que es la metropolitanización del territorio lo que se ha alcanzado.⁷ Es decir, que la suma de la difusión sobre éste y de la tendencia a la integración de efectos urbanos y agregados dispersos de distinta naturaleza se reconoce en una nueva realidad urbana en la que ya la ausencia de continuidad no necesariamente empobrece la vida colectiva y la proyección individual, sino que genera y estimula también el crecimiento económico y el progreso social. Todo ello no encuentra una explicación simple, pero la movilidad multidireccional exacerbada que hoy resulta posible en tales contextos y la facilidad con que se reciben las prácticas sociales que explotan el territorio sin pauta definida pueden ilustrar parte de las respuestas. Aunque, no obstante, se reconocía que ese proceso dejaba importantes cuestiones planteadas, con su consumo

⁶ Véase en NEL-LO (2012) la excelente aproximación a la obra crítica de Indovina, en todos los campos de la urbanística, además de en el que aquí nos ocupa.

⁷ Identificado desde la perspectiva americana en fenómenos del mismo tono, particularmente, como *Regional Urbanization*, o urbanización regional, en SOJA, E., 2014.

excesivo de suelo y el derroche de energías que implica, o las consecuencias de mantener las jerarquías espaciales establecidas y la acentuación del contraste centro-periferia.⁸

Pero, más allá de ello, lo que se comprobaba era cómo la metrópolis industrial ha llevado asociados ciertos efectos que no formaban parte, en principio, de su composición básica pero que han llegado a caracterizar esa condición urbana no rígidamente definida y extensa. Frente a la mancha continua de la ciudad edificada, diferente al campo abierto de los cultivos, bosques o eriales, ahora no se producía una transición marcada entre ambas partes, sino que proliferaban los gestos aislados, espontáneos o ligados a posiciones específicas que aprovechaban el territorio a su alcance. Si bien entre ellos se podían identificar relaciones de integración, aunque fueran sin solución de continuidad entre unas cosas y otras. Ahí, en ese “ambiente metropolitano” Indovina nos ha enseñado a identificar los procesos urbanos activos, aunque también las limitaciones que se significan en tales fenómenos. Ya que, según expone Nel-lo,

“...Indovina concede a la forma urbana, a la organización de la sociedad sobre el territorio, un papel clave en el avance hacia aquellas condiciones de vida urbana” (las de la ciudad futura)...” ... porque “...es plenamente consciente de que los procesos sociales son condicionados por las formas espaciales que ellos mismos generan, sustentan o destruyen, y que las permanencias territoriales, entre ellas la misma forma física de la urbanización, constituyen una base (y un límite) de extraordinaria importancia para el desarrollo de la evolución de la sociedad...” (NEL-LO, 2012: 263-264).

De ahí que se imponga la necesidad de una planificación de área extensa como recurso, no suficiente pero sí imprescindible, en tanto que “práctica política técnicamente asistida” (op. cit., 2012: 280, 281). Y ello porque de lo que se trata es de aprovechar los procesos de auto-organización que estaban en la base de tan potente movimiento urbano para que, además de la satisfacción de necesidades particulares, redunden al menos no en perjuicio de otros muchos aspectos del medio que se construye, tal como, contradictoriamente, venía siendo habitual manifestación del fenómeno, tanto en posiciones localizadas como en expresiones generales extendidas.

Porque, efectivamente, la auto-organización enseñaba que la aglomeración y la concentración pasaban a ser, de hecho, menos relevantes que en el pasado y ello advertía una posible clave para una organización territorial transformada en esa nueva realidad urbana de nuestro tiempo identificada bajo el apelativo de “archipiélago metropolitano” (INDOVINA, 2005). Con la discontinuidad como raíz, se comprobaba que en un medio territorial tan humanizado

⁸ Todo esto derivado de lo expuesto extensamente en INDOVINA, 2009: 209-230, o en versión castellana en NEL-LO (ed.), 2012: 175-211.

como esta Europa central y meridional, de tal variedad y riqueza paisajística, la continuidad cerrada de la mancha urbana propia de las aglomeraciones urbanas preexistentes podía abrirse en los horizontes de futuro a un fenómeno urbano aún más híbrido al incorporar los valores de la diversidad del paisaje externo y de la naturaleza en su propio ser, junto con las otras necesidades y atributos de la metrópolis, al servicio de la ciudadanía en una práctica vinculada al contacto directo con la realidad local. El progreso acumulado en la movilidad urbana, personal y colectiva, en los medios de comunicación e información y en los recursos sociales hacen posible que el “archipiélago metropolitano” se reivindique, en palabras de Indovina, como

“...una forma de organización del territorio que puede permitir conjugar los aspectos positivos tanto de la condición comunitaria como de la metrópolis” (en NEL-LO (ed.), 2012: 200-201)

o lo que viene a ser, en definitiva, una “nueva metrópolis” (Ibídem: 195-197).

Era un avance consistente el que se había producido al dibujar un horizonte seguro que contribuir a construir, sin titubeos, ante esa metropolización del territorio en marcha como modo identificado de lo urbano disperso, en lo que se entendía como una tarea activa que exigía un cambio de mirada en nuestra posición de observadores prácticos y ya no sólo analistas. Se concretaba el objetivo a resolver para conseguir una realidad urbana conforme en posiciones localizadas y en el conjunto, con una perspectiva renovada de amplio contenido y plenamente dispuesta a recibir tanta innovación como fuera necesaria y conveniente.

El acento sobre el grano fino - espacio abierto - espacio público de Sieverts

Por su parte, desde otro contexto europeo distinto, el profesor Thomas Sieverts tomó también esas partes de los fenómenos urbanos más activos como objeto de investigación, obteniendo sucesivos avances que dieron lugar, finalmente, a su obra sobre la *Zwischenstadt*, o esa realidad urbana intermedia entre las ciudades y la naturaleza que se identificaba en la Europa central (SIEVERTS, TH., 1997).

Dibuja el Autor el panorama del territorio contemporáneo en el que el impacto de los cambios introducidos en los últimos tiempos permite identificar un tipo de realidad urbana que se encuentra en los territorios intermedios, diferente a la reconocida bajo el mito de la ciudad del pasado. Su impacto, extensión y diversidad son tales que no se reconocen en ella las características que habían devenido propias de las ciudades existentes, al disolverse el contraste entre ciudad y naturaleza, y provocarse la devaluación de los conceptos habituales asociados a aquéllas (urbanidad, centralidad, densidad intensa,

mezcla íntima de usos...), de donde resultan importantes consecuencias que inciden en los modos de dar forma a esa realidad. Las cualidades de esa presencia urbana intermedia no responden a los conceptos habituales aprendidos en el tratamiento de la ciudad preexistente, compuesta de recursos tales como calles, islas edificables, gálbo de edificación, etc., y toman ahora relieve las comunes asociadas a la satisfacción de las necesidades esenciales de los ciudadanos junto a otras que se incorporan de manera más explícita, como las ligadas a la conciencia ecológica, la protección del suelo o la identidad espacial, con la caducidad de la oposición entre zonas edificables y el campo.

La región urbana se hace presente con los avances en la movilidad personal y en las comunicaciones, y en ella se impone, según defiende Sieverts, una nueva relación con el lugar habitado que re-defina la relación entre lo cercano y lo lejano y fomente al mismo tiempo el sentido de comunidad en una región accesible integralmente, en toda su extensión. Se suman tendencias espontáneas al incremento de las actividades aisladas, o a la creación de comunidades separadas auto-suficientes, ante la dispersión de los servicios en amplias superficies, en lo que advierte la transición de una sociedad orientada a la producción a un paisaje del consumo.

De ese modo, la planificación regional toma una dimensión creativa y activa en las grandes opciones principales sin que ofrezcan ayuda las herramientas tradicionales. Se trataría de introducir tareas efectivas que, en el marco de incidencia de las fuerzas globalizadoras, consiguieran impulsar el enriquecimiento del lugar, actuando a distintas escalas para posibilitar una vida urbana plena. O mediante la rápida superación de las distancias para toda la ciudadanía en ámbitos crecientes. Y alcanzar grados realmente eficientes de integración de la ciudad y el campo, como recurso omnipresente (interpretando a SIEVERTS, 2015, 169 y ss.).

De donde el Autor deduce la importancia de trabajar en el grano fino de la realidad ya que:

“... el cambio real tendrá que surgir a través de pequeñas, pero necesarias, medidas innumerables de mantenimiento, reparación y renovación. El manejo de múltiples espacios en desuso, las revalorizaciones, las interpretaciones y re-explotaciones de recursos abandonados, se convierten en tareas importantes de planificación que son también, en gran medida, las tareas culturales esenciales.” (SIEVERTS, 2015:102)

Y, en ese cometido, el espacio público toma un papel relevante en la capacidad para experimentar esos territorios urbanos intermedios, porque:

“La coordinación creativa de los innumerables pasos de la reestructuración diaria del espacio público de la ciudad, con el objetivo de lograr una mayor coherencia perceptible, es a la vez, una tarea urgente y de largo plazo que sigue sin resol-

verse... ...Lo que se requiere es una nueva perspectiva que comprenda y ponga en práctica las tareas del día a día de la planificación a pequeña escala como componentes de una estrategia de reestructuración a largo plazo.” (SIEVERTS, 2015: 103)

Y más adelante, al delinear nuevas perspectivas para una nueva forma de planificación regional, anticipa:

“...El espacio abierto del paisaje se convertirá en el tema principal del proyecto actual debiendo preservar y restaurar la identidad y el carácter único de los paisajes intermedios.” (SIEVERTS, 2015: 147)

O incluso, cuando citando a Hans Adrian (Ibídem: 155) defiende que ya no puede aplicarse la estricta separación entre la ciudad central y la periferia ya que ambas son responsables de la conservación y oportuna transformación del suelo libre. E insiste en su reflexión el Autor, más avanzado el discurso, cuando precisará que entre el “puro funcionalismo” que domina el espacio sin características externo a la ciudad vieja y la “sentimentalidad concentrada” de los escenarios teatrales del interior de ésta, “todo depende de la producción paulatina de un nuevo paisaje urbano cultural europeo” que habrá de huir de la estrechez de las perspectivas locales y observar el desarrollo urbano en una perspectiva global.⁹ La acumulación de influencias externas en cualquier situación impide confiar en el apoyo en condiciones del pasado para una solución de hoy. De ahí que la estructura y el progreso de la Segunda modernidad¹⁰ se habrán de apoyar en los efectos colaterales de la modernidad, donde la incertidumbre del desarrollo futuro obligará a encontrar respuestas parciales a los problemas individualizados. Y esperar que algo nuevo pueda surgir de ellos (SIEVERTS, 2003: 149, 153).

El conjunto de observaciones que se entrelazan en su obra anticipan formas de acción decididas para orientar y concretar los resultados en esos territorios intermedios a los que dedica Sieverts su atención. Desde la dimensión regional pero teniendo presente la perspectiva local, que es donde las acciones se adaptan a cada medio y se asumen finalmente, materializándose los recursos y el nuevo capital urbano.¹¹

La nueva dimensión de la urbanización, de Neil Brenner

A través de las vías de progreso enunciadas por los autores citados cabe advertir cómo está cambiando el paso en este asunto; de un recorrido largo y

⁹ SIEVERTS, Th. (2003), “Postscript to the second edition. The city in the Second Modern Age”, en *Cities without cities. An interpretation of the Zwischenstadt*, Londres: Spon Press, 2003, pp. 149-157.

¹⁰ En alusión al concepto acuñado por Ulrich BECK, Anthony GIDDENS y Scott LASH (1994).

¹¹ Tal como ha sido subrayado también en otras aportaciones. Como destacadamente en ACEBILLO, J., “New global urban conditions”, en ACEBILLO ET AL., 2012: pp. 14-37.

pausado dedicado a comprender lo que sucedía en el medio urbano con tantas novedades, a otro camino, ya iniciado con soltura, centrado en conseguir alumbrar el conocimiento añadido para dominar cómo se aborda la evolución de la situación creada en el cuerpo de lo urbano, en su amplia expresión, acompañada de tal repertorio de carencias y limitaciones, para volver más perfeccionada la realidad en la que vivimos.

Es la relevancia dada al papel del entorno globalizador lo que conduce a considerar el modo en que se aprecia la cuestión en otros contextos culturales, por diferentes que sean las influencias de partida. Y comprobamos que la expectativa de la Segunda modernidad puede llegar a advertirse con aún mayor carga generalizadora cuando la aguda perspectiva del profesor Neil Brenner y sus compañeros, desde el *Urban Theory Lab (UTL, GSD - Harvard University)* sitúa la “urbanización planetaria” como realidad viva.¹²

No es sino en un golpe de optimismo crítico como la batuta de Brenner asume que pueden atribuirse unas características comunes a esos últimos embates en las grandes líneas del proceso urbanizador de las metrópolis del mundo. Y concreta la radical reconfiguración de la urbanización en algunas cualidades principales tales como la creación de nuevas escalas en ella, con la nueva dimensión de las denominadas “galaxias metropolitanas” en distintos enclaves del planeta, la regionalización de territorios urbanos alcanzando entornos extensos de irregular configuración, la progresiva industrialización de lo que se conocía como los hinterland de las ciudades establecidas, o la amenaza de desintegración de lo considerado “salvaje” cuando toda la superficie del planeta se encuentra interconectada y sometida, por activa o por pasiva, a la medida y a los ritmos de la tensión urbanizadora.¹³

En esa urbanización extendida producto de la dimensión planetaria alcanzada, la fábrica urbana capitalista viene a verse identificada sobre la acumulación de tres consideraciones: Lo que implica la creación del lugar, los efectos de la territorialización, y los procesos en red (BRENNER, N., 2019: 390). Según ellas, la interacción del ingenio local, las fuerzas de la dispersión espacial y las influencias derivadas de la dimensión planetaria dan explicación a los resultados.

Y toman un valor de oportunidad grande las afirmaciones que se vierten desde tal posición al atreverse a enunciar, entre las vías por las que acometer el dominio de tales cambios de escala en el proceso urbanizador, no solamente la necesidad de

- a) nuevas categorías en la teoría para descifrar los fenómenos emergentes, o
- b) la creación de nuevos léxicos conceptuales para referirse a la variedad de

¹² Con Christian SCHMID, en “Planetary Urbanization”, en BRENNER, N., 2017, pp. 186-191.

¹³ Precisiones añadidas en BRENNER, N., 2019, pp. 300-309.

procesos de urbanización que permanecen vivos reformulando el planeta, sino que reclama

c) “estrategias metodológicas ambiciosas, experimentales y que, incluso, sobrepasen límites para facilitar la investigación empírica y la visualización de esos procesos” (BRENNER, 2017: 190).

Se ve aquí, de nuevo, reivindicada la confianza, para estas tareas, en la capacidad creativa del contraste con las condiciones locales, tal como los autores previamente tratados sucesivamente lo hicieron.

Y concretando más en este contexto, el Autor invita a salir de la visión de ese tipo de “urbanización” como una materialización con apariencia de centros urbanos o unidades urbanas semejantes. Y, por el contrario, sitúa el reto en identificar si los procesos de urbanización en esa dimensión extensa engendran manifestaciones socio-espaciales esenciales, es decir, no secundarias, que no están contenidas dentro de las ciudades o en unidades urbanas de formato análogo, dado que hay dimensiones espaciales de esa nueva urbanización extendida que pueden no materializarse bajo esas formas conocidas (BRENNER, 2019: 351-353). Y deja abierto así otro campo de trabajo para acercarse a introducir componentes nuevas en el proyecto urbano con incidencia en tan extensos territorios de la nueva urbanización metropolitana.

Si bien estas aproximaciones a la cuestión han ido acompañadas de otros sucesivos avances producidos desde el *UTL* en la misma línea, sin descuidar la consideración del orden socio-económico que acompaña a cada caso, o la relevancia de la gobernanza metropolitana como agente operante, por ejemplo,¹⁴ interesa resaltar aquí la importancia del encuadre para comprender el alcance y trascendencia de su argumentación. Con tal bagaje, Brenner y sus acompañantes fundamentan y precisan procedimientos de progreso, incluso de tono innovador, y ayudan a confiar en los caminos iniciados, o a rectificarlos, reafirmando la percepción de que esa relación con el fenómeno ha cambiado: De necesitar comprenderlo a conocer cómo incidir con eficiencia en ello.

El pragmatismo se impone y ya solamente nos falta imprimir a ese paso, en su aplicación y en sus resultados, ante la premura de las circunstancias, una mayor vivacidad. Ahí estamos.

Referencias bibliográficas

AA.VV., *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona: UPC, 2004.

ACEBILLO, J., LEVY, J., SCHMID, CH. ET AL., *Globalization of Urbanization*

¹⁴ De manifiesto en: SEVILLA BUITRAGO, A. (ed.), 2017. O, en concreto, en BRENNER, N., “La era de la urbanización”, *Ibidem*, pp. 255-268, o en BRENNER (ed.), 2014 y en BRENNER, N., 2019.

ty, Mendrisio (Suiza) y Barcelona: Accademia di architettura USI – ACTAR, 2012.

ASCHER, F., *Métapolis ou l'avenir des villes*, París: Odile Jacob, 1995.

BECK, U., GIDDENS, A. y LASH, S. (1994), *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid: Alianza, 1997.

BRENNER, N. (ed.), *Implosions / Explosions. Towards a study of planetary urbanization*, Berlín: Jovis, 2014.

BRENNER, N., “La era de la urbanización”, en SEVILLA BUITRAGO, A. (ed.), 2017: pp. 255-268.

BRENNER, N., *New Urban Spaces. Urban Theory and the Scale Question*, Nueva York: Oxford University Press, 2019.

BUSQUETS, J., *La urbanización marginal*, Barcelona: UPC, 1976 y 1999.

CORBOZ, A., “La pendule de profil: Comment penser la mutation?” en *Mégalopole*, 14, Givors: Institut pour l'art et la ville, 1996, pp. 7-15. Ahora en CORBOZ, A., *Sortons enfin du labyrinthe!*, Gollion (Suiza): Infolio, 2009, pp. 51-61.

CROUCH, D. y WARD, C., *The Allotment. Its Landscape and Culture*, Londres: Faber and Faber, 1988.

FONT, A., INDOVINA, F., PORTAS, N. ET AL., *L'explosió de la ciutat: morfologies, mirades i mocions*, Barcelona: COAC, 2004.

INDOVINA, F., *La Città diffusa*, Venecia: Istituto Universitario di Architettura di Venezia, 1990.

INDOVINA, F., “La nuova dimensione urbana. L'arcipelago metropolitano”, en MARCELLONI, M (coord.), *Questioni della città contemporanea*, Milán: Franco Angeli, 2005, pp. 49-75 (Versión castellana en NEL-LO, 2012, pp. 136-174).

INDOVINA, F. (coord.), *La ciudad de baja densidad. Lógicas, gestión y contención*, Barcelona: Diputació de Barcelona, 2007.

INDOVINA, F., *Dalla città diffusa all'arcipelago metropolitano*, Milán: Franco Angeli, 2009.

KOOLHAAS, R. (1994), “The Generic City”, en *S, M, L, XL*, Nueva York: The Monacelli Press, 1995, pp. 1238-1264. (Versión castellana: *La ciudad genérica*, Barcelona: G. Gili, 2006).

NEL-LO, O., *Ciutat de ciutats*, Barcelona: Empúries, 2001.

NEL-LO, O., *Francesco Indovina. Del análisis del territorio al gobierno de la ciudad*, Barcelona: Icaria, 2012.

NEUTELINGS, W.J., “Explorations into Wonderland: Riding the Periphery of the Low Countries”, *Architectural Design*, 1994, 108, pp. 59-62.

POPE, A., *Ladders*, Houston: Rice University, 1996.

SEVILLA BUITRAGO, A. (ed.), *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala*, Barcelona: Icaria, 2017.

SIEVERTS, TH., *Zwischenstadt, zwischen Ort und Welt, Raum und Zeit, Stadt und Land*, Wiesbaden: Vieweg +Teubner Verlag, 1997. (Segunda edición: Birkhäuser, 1998. Versión inglesa de ésta en: SIEVERTS, TH., *Cities without cities. An interpretation of the Zwischenstadt*, Londres: Spon Press, 2003. Y versión castellana de la primera edición en: SIEVERTS, TH., *Paisajes intermedios. Una interpretación del Zwischenstadt*, Málaga: Eds. del Genal, 2015).

SOJA, E. W., *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*, Oxford: Blackwell, 2000.

SOJA, E.W., “Regional Urbanization and the End of the Metropolis Era”, en BRENNER, N. (ed.), 2014, pp. 276-287.

SOLÀ-MORALES, M., “Contra el modelo de metrópolis universal” (1996), en *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (2004), cit., pp. 99-104.

Barcelona, octubre de 2022